



POESIA

Poemas inéditos de Guiomar Cuesta



Cumple 25 años de ejercicio poético. Nacida en Medellín, de ascendencia caldense, Guiomar Cuesta ha publicado los siguientes libros: *Mujer América-América Mujer* (1978); *Tiempo del no-Tiempo del sí* (1984); *Cámbala: Círculo madre tierra* (1989); *Bosque de metáforas* (1991); *Desde nunca* (1995); *Ceremonia del amor* (1995); *Doble sonoro* (1996); *Amantes de la lluvia* (1996); y *Maderadentro* (1997), publicado por el Fondo Editorial Biblioteca Pública Piloto de Medellín.

Secretario Privado del Canciller Indalecio Liévano Aguirre (1974-1978), se desempeñó como Representante Alterna en la Misión Permanente de Colombia ante la OEA, Washington D.C. (1978-1981). Obtuvo el Primer Premio de Poesía «José María Heredia» de la Asociación de Críticos y Comentaristas de Arte de Miami, Florida, en diciembre de 1990. Se hizo acreedora al Primer Premio Oxford de Literatura Colombiana, en la modalidad Poesía, en la categoría Poetas Laureados, que le entregó el *Oxford Centre* de Bogotá, en el mes de junio de 1997.

Timonel

Desde los riscos de una tarde
en movimiento
desde la noche en que te desdoblé
en sueños
escucho que me llamas rosa
viento historia
y no llevo más nombres que Guiomar.

En los riscos de una noche incierta
supe de ti
como quien escala el vino
conoce la cúspide
mantra violeta que permanece invicto.

De vuelta de la negación
sólo el afirmarse
la referencia única y palpable
al infinito.

El saúz que conoce el silencio
invadido de claves inaudibles
contempla el vacío
como si fuese la última estación
del miedo.

Llega un nuevo día
que señala el norte
la historia
el viento
en la verdad de un hombre.

De sol a sol

Este silencio
dolor que me hace mirar
de nuevo la pared
contra la cual me estrello
cada tarde.

Podrías imaginar
que la afección se desprende
de este golpe diario.

En mi diario
la ausencia se adhirió
a sus páginas
y no puedo distinguir
este lenguaje de los pájaros:
¿vienen a cantar
o a llorar conmigo?

Borro entonces el lunes
del calendario
quizá intente volar
con ellos mañana.

He poblado tu vientre de amor y sementera,

Ágape

Quiero retenerte
y vencer la hora que marca
el pulso implacable
de la ausencia.

Tienes fecha en mi tacto
y en mi boca.

Asciendo y desciendo por tu sangre
se borra el horizonte
vuelvo a vivir en la memoria
tu sed se hace a mi garganta
tus labios me recorren.

Valle de azahares
próximo a la eternidad.

Quando vuelve la noche

*he prolongado el eco de sangre a que respondo
y espero sobre el surco como el arado espera:
he llegado hasta el fondo.*

Miguel Hernández

Has dejado en mi ser
un canto de sangre
que me habita
una gota silente
como gota de aurora.

Rebasas la memoria
hasta tocar el fondo
un beso te aplaca
otro beso te colma.

Desarmo tus ojeras
cuando vuelve la noche
a revelar el deseo
y una gota de vida
resbala aún por mi boca.

¿A dónde que no llegue
el eco que es mi fuente?
¿A dónde el canto
que en la ausencia
es implacable?.

Descúbreme de nuevo
tu cuerpo que es mi lengua
mi umbral
mi red tu pecho.

Descúbreme de nuevo
regrésame hasta el fondo.

Hallazgo

Está dondequiera que estés,
pues está en tu interior.

Resplandecía en la oscuridad
en la espesura del bosque
vaho con olor a violetas
místico sueño de sabores extraños.

Bastaba con sacudir la cabeza
la simple pregunta ofendía
Estuvo presente
desde todos los tiempos
cuando los templos
entonaron sus cantos
el agua se vistió de vino
y los vientos
armados de su rosa
conquistaron el poniente.

Inevitable el hallazgo
-duele la certeza
anublada de olvido-
en lágrima y nave desatada.

A la deriva

*En aquellos parajes el mar hierve
ya las tablas de la nave se convertirán
en llama viva.*

Stefan Zweig

He llamado nuevamente
y la misma máquina responde
tu voz que puedo repetir
al infinito
deja en suspenso esta tarde
deja a la deriva mi nave.

Desde mi ventana diviso
los árboles
velas de un alado bosque
Magallanes ante el mismo misterio
eslabón de mar que me desangra.

Gavia solitaria
que sueña tu regreso
sola contra el miedo
sola contra el mundo
corazón templado al fuego.

Si fuese miércoles
y en tu Cabo de Auroras jueves
sería posible echar los dados
y apostar a verte
dejando al azar tu ausencia.

Solitaria mi Victoria
Tierra del Fuego
donde principia la nada
me espera siempre
la inmensidad del silencio.

Una calle solitaria
el innominado Océano
que habla del punto muerto
donde me encuentro ahora
el mismo que ve encallar mi nave.

De la estación a casa

I

Se abrió la herida
y entendí que llegaba la claridad
en nosotros se hizo el silencio
un mutilar la sangre y el amor
hasta el jamás
Nada que urde también su memoria

II

En un cuajo de aurora
presentí tu llegada
-en un instante-
como quien regresa
de la estación a casa.